



## Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

En mayo de 2023, Javier Cercas estaba firmando libros en el Salone del Libro de Turín cuando un representante del Vaticano se presentó con una proposición: habían pensado en él para acompañar al papa Francisco y su comitiva a Mongolia y escribir un libro acerca del viaje, la Iglesia o lo que deseara. No se trataba de un encargo, le explicó Lorenzo Fazzini, responsable de la editorial de la Santa Sede, sino que, por primera vez, el Vaticano le abría sus puertas a un escritor dándole libertad total, y las facilidades necesarias, para hablar con quien quisiera y preguntar lo que quisiera. Y se las abría, precisamente, a un ateo confeso, anticlerical y laicista militante. Sin salir de su asombro, Cercas quiso saber si eso significaba que podría conversar unos minutos a solas con el papa: una pregunta que se transforma, al instante, en la condición para aceptar la insólita propuesta.

Tres meses más tarde, a finales de un agosto caluroso, Javier Cercas se instala en las inmediaciones del Vaticano, en un hotelito propiedad de unas monjas. Antes de viajar rumbo a Mongolia, Fazzini le ha concertado entrevistas con gente próxima a Francisco: un jesuita considerado el intelectual de cabecera del papa, un cardenal poeta, el teólogo al frente del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, antigua Inquisición, el director editorial de los medios de comunicación del Vaticano y varios vaticanistas. En conversación con ellos, Cercas se va adentrando en el laberinto de la doctrina católica y la dimensión política de una institución de inmensa influencia, cuyo Sumo Pontífice parece ser una figura poliédrica, escurridiza. Jorge Bergoglio es el papa que llega a Roma desde la periferia latinoamericana, decidido a ver el mundo desde sus márgenes, a combatir el clericalismo y a poner a la misericordia en el centro de la Iglesia; pero



RANDOM HOUSE

es también un religioso de controvertido pasado, retratado por los jesuitas argentinos en los años setenta como un hombre autoritario, personalista y manipulador, y tiempo después, como un arzobispo que se desvive por asistir a los pobres en una Argentina en crisis. ¿Qué hay de cierto en todas estas versiones? ¿Quién es realmente el papa que ha tomado su nombre de Francisco de Asís, el loco de Dios? ¿Su papado constituye una revolución en el seno de la Iglesia? ¿Cómo lidia con los escándalos de abusos sexuales y corrupción, la pérdida de fieles o el debate por la abolición del celibato? ¿Y por qué viaja a Mongolia, un país donde solo hay mil quinientos católicos y el cristianismo es poco más que una excentricidad?

Son innumerables las preguntas que surgen cuando las puertas del Vaticano se abren, y la mayoría de ellas no tienen que ver con la religión. Pero si Cercas acepta viajar con Francisco a Mongolia es para hablar con él acerca de la vida eterna y la resurrección de la carne; o en otros términos, para preguntarle si sus padres se reencontrarán más allá de la muerte, y transmitirle, palabra a palabra, la respuesta del papa a su madre, una devota católica llegando al final de su vida. Empujado por el misterio de la trascendencia y el ansia de inmortalidad, el escritor, un loco sin Dios, se embarca entonces en una extraordinaria aventura siguiendo al loco de Dios hasta el fin del mundo.



RANDOM HOUSE

## CLAVES DE LA NOVELA

Que el Vaticano abra sus puertas de par en par a un escritor es algo, sin duda, excepcional. Que las abra, además, a un escritor ateo, anticlerical y laicista se podría decir que linda con la locura. «¿Se han vuelto ustedes locos o qué?», fue lo primero que Javier Cercas atinó a responder cuando, en medio del Salone del Libro de Turín, un representante de la Santa Sede le hizo una propuesta tan desconcertante como difícil de rechazar. Estar a la altura de este privilegio inédito se convirtió entonces en una obsesión para el escritor que, semanas más tarde, mientras escuchaba la música de Bach bajo los frescos de Miguel Ángel durante una recepción en la Capilla Sixtina para creadores de todo el mundo, comprendió que si decidía embarcarse en la rara aventura que le proponían, debía escribir un libro distin-

to: «un batiburrillo de géneros en cuyo corazón centellearan, como pedazos ardiendo de lava en un cráter activo, la resurrección de la carne y la vida eterna.» Porque ¿un «experimento alegre y chiflado» no es acaso la forma más lúcida de solidarizarse con la demencia del loco de Dios?

Novela sin ficción, *El loco de Dios en el fin del mundo* supone el regreso de Javier Cercas a su línea literaria más personal, la de obras como *Anatomía de un instante* o *El impostor*. La crónica y el ensayo, la biografía y la autobiografía se entrecruzan en un libro compuesto, a su vez, como una suerte de relato detectivesco que gira en torno a la figura de Jorge Bergoglio y un misterio irresoluble: la promesa de eternidad y de la existencia de un más allá en el que, entre tan-



RANDOM HOUSE

tas cosas, una madre podría reencontrarse con el marido que perdió. Toda novela, escribió Cercas en un artículo a propósito de *El impostor*, es la formulación de una pregunta cuya respuesta, si existe, no es inequívoca. Una pregunta que, en este caso, va y viene de lo íntimo —el mensaje que un hijo quiere transmitirle a su madre anciana— a los fundamentos mismos de la fe cristiana: la creencia en la resurrección de la carne o, dicho de otro modo, un ansia de inmortalidad tan profunda e intrínsecamente humana que conduce a creer en una divinidad que satisfaga ese deseo. Educado en el catolicismo, Javier Cercas pierde la fe en la adolescencia, cambiando la religión por la literatura después de leer a Miguel de Unamuno, y ahora, en el interior mismo del Vaticano, encarna al loco sin Dios, una figura inspirada en «El loco», de Friedrich Nietzsche, y aquel hombre que corre gritando que Dios ha muerto y nosotros lo hemos matado. En un momento en el que el papa solo es noticia por cuestiones políticas, los escándalos de la Iglesia o sus problemas de salud, el loco sin Dios llega al Vaticano, paradójicamente, con un interrogante de orden religioso que, al parecer, nadie formula y actúa como motor de una investigación que, de Roma a Ulán Bator, enlaza el enigma de la vida eterna con los secretos de Jorge Bergoglio y una institución que, después de dos mil años de historia, sigue en pie: un auténtico milagro, si pudiera creer en milagros, matiza con ironía el narrador. Con un rebaño de dos mil doscientos millones de católicos, la Iglesia, sin embargo, parece estar atravesando un tiempo de crisis, en

el que los fieles disminuyen, la vocación sacerdotal mengua y los casos de abuso sexual y corrupción dañan la imagen pública de la institución y provocan divisiones internas. O esa es la percepción que se tiene desde Europa y el centro del poder papal, porque yendo hacia la periferia, como acostumbra a hacer Francisco, lo que Cercas encuentra es una realidad muy distinta. «En Asia, para ser misionero, tienes que jugártela. Tienes que cambiar por completo. Tienes que renovarte», dice el padre Giovanni, un religioso con aire de forajido de western al que conoce en Mongolia. De la mano de este hombre, y de otros misioneros y misioneras con los que conversa, el autor se adentra en un mundo donde los católicos son una minoría apenas tolerada y la Iglesia es considerada una ONG. Viajar a Asia, en cierta medida, es ir a los orígenes del cristianismo, a la idea de una secta excéntrica, incluso perseguida, aunque la mayoría de vaticanistas insistan en que el viaje responde, ante todo, a cuestiones de geopolítica, es decir, a la tensa relación entre el Vaticano y China. A los periodistas les da la razón un gesto imprevisto del papa durante la misa multitudinaria que se celebra en Ulán Bator, pero no deja de ser cierto que, tras la elección de Mongolia como destino, también está la voluntad de Francisco, política y religiosa, de ver el mundo desde la periferia —a él, al fin y al cabo, lo fueron a buscar al fin del mundo, como dijo en su discurso al ser nombrado papa— y su apoyo a los misioneros y una concepción de la Iglesia más próxima al hospital de campaña y a la comunión de fieles que a las jerarquías clericales.



RANDOM HOUSE

En el centro de la Iglesia de Francisco están los valores jesuitas, están los pobres y la periferia: eso sale a relucir en los diálogos que Cercas tiene en el Vaticano con diversas personas, religiosas y laicas, cercanas al papa. Según el padre Spadaro, director de la revista *La Civiltà Cattolica*, y el cardenal Tolentino, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación, misericordia y discernimiento son las dos nociones clave para entender la concepción de la fe católica de un papa alrededor del cual Cercas da vueltas concéntricas mientras continúa indagando en el misterio de la resurrección de la carne. De ribetes espirituales y metafísicos, y también políticos, las conversaciones que tiene durante su estancia en Roma lo llevan a asomarse a la frontera, a veces resbaladiza, entre la razón y la fe, a la par que va reuniendo piezas que ayudan a pensar las muchas dimensiones de un papado que algunos ven como una revolución, y otros, como una tímida e insuficiente promesa de cambio. No son pocas las opiniones divergentes, dentro y fuera del Vaticano, en torno a Jorge Bergoglio, un hombre que deja, en lugar de una imagen nítida, «un dibujo ambivalente, poliédrico, inasible, con un fondo por momentos turbio». Para empezar, ¿Francisco y Jorge Bergoglio son la misma persona?, se pregunta el narrador, sopesando, por un lado, los testimonios de aquellos que lo muestran como un papa amable, misericordioso y humilde, y por el otro, episodios como el gesto colérico hacia una católica asiática en la plaza de San Pedro, las polémicas declaraciones a raíz de los asesinatos de *Charlie Hebdo* y la oscura reputación labrada

en la Compañía de Jesús en la Argentina de los años setenta. Controvertido, el pasado argentino de Francisco está ligado a acusaciones de autoritarismo y ambición de poder por parte de los jesuitas; al secuestro y tortura de dos religiosos durante la dictadura; y al peronismo, una corriente política de definición escurridiza, tan compleja de describir como la relación de Bergoglio con ella y la vida política en general. Pero la trayectoria en Argentina es también la de un religioso que ayuda a escapar a varias personas perseguidas por el gobierno militar y, en el escenario de la crisis de 2001, la del arzobispo que brinda su apoyo a los curas villeros e insta a las parroquias a salir a la calle para asistir a las personas que, de golpe, se quedan sin empleo, techo ni recursos. Si el papa oculta algún secreto, puede que éste sea la verdadera naturaleza del hombre que, en un juego de desdoblamientos, se esconde tras la máscara del papa. O quizás, no haya secreto y, bajo su doble identidad, Bergoglio sea poco más que un hombre corriente con «una falla profunda, un desajuste íntimo»: esa duplicidad entre lo social y lo íntimo que, de un modo u otro, existe en todos. Porque lo excepcional, concluye Cercas, no es el papa ni tampoco el Vaticano, un lugar que no se parece demasiado a aquel que retratan las leyendas populares. Lo excepcional es «la promesa de la Iglesia católica; es decir, la promesa de Cristo: el augurio radiante del amor ilimitado, de la resurrección de la carne y la vida eterna».

Para el loco sin Dios semejante promesa es realmente increíble: el escándalo de ese misterio último que es el más





allá y la resurrección, y por extensión, la fe católica. Un escándalo capaz de empujarlo a subirse a bordo de un avión rumbo a Asia, persiguiendo al loco de Dios con una pregunta íntima y, a la vez, universal para la que consigue, finalmente, una respuesta inesperada. Aquello que le dice el papa es un enigma que se desvela recién en el desenlace de una obra escrita como se hace un peregrinaje: emprendiendo una aventura que no se sabe bien cómo acabará. Entre la crónica del viaje a Mongolia y el interior del Vaticano, y el relato de una investigación, *El loco de Dios en el fin del mundo* está atravesada por la idea de travesía y de búsqueda: la de un escritor

que, ante una oportunidad única, asume el riesgo de emprender una pesquisa extraordinaria. Pesquisa que conduce a muchos más interrogantes e inquietudes que respuestas. Porque la literatura, que un adolescente abraza a la par que deja de creer en Dios, no brinda certezas ni, mucho menos, sosiego pero, nos recuerda Javier Cercas en esta magistral novela, es un valioso instrumento de conocimiento. Aquel que permite explorar el alcance actual de una poderosa institución, el rol de la religión en un mundo plural, y ese ansia de trascendencia y esa fe en la eternidad que quizá no sea otra cosa que una humana forma de consuelo.



RANDOM HOUSE

## LOS PERSONAJES

### EL PAPA FRANCISCO

En el centro de una obra compuesta a la manera de «un banquete con muchos platos», está Francisco, un papa conocido más por su dimensión política que por la de líder espiritual. Antes de sentarse en la silla de San Pedro, y tomar su nombre de Francisco de Asís, toda una declaración de intenciones, el papa era Jorge Bergoglio: descendiente de una familia humilde de inmigrantes italianos; provincial de los jesuitas argentinos y uruguayos en la década del setenta; una figura controvertida dentro de la Compañía de Jesús, algo que lo condujo a ser condenado al ostracismo en los años ochenta; y arzobispo de Buenos Aires a comienzos de los años dos mil. Humilde, cálido y amable para unos, y autoritario, ambicioso y personalista para otros, Jorge Bergoglio es un hombre de múltiples caras, cuya vertiente espiritual Javier Cercas va descifrando a medida que conversa con aquellas personas cercanas a él y a su visión de la fe católica. Si en algo coinciden todos, es en el carácter imprevisible de un papa que, a bordo de un avión, le ofrece al escritor unos minutos de diálogo y una respuesta inesperada destinada a su madre.

«En marzo de 2013, tras la renuncia de Benedicto XVI al papado, víctima de su fragilidad física su impotencia para reformar un Vaticano acorralado por la corrupción y los escándalos, Bergoglio fue elegido papa (momento en el cual se reconcilió con sus correligionarios jesuitas, de los que llevaba más de veinte años distanciado). Un papa que parece satisfacer todas las exigencias del argentino prototípico: adora el tango y es adicto al mate, al fútbol y al San Lorenzo de Almagro, el club más humilde de Buenos Aires; todas o casi todas: el 14 de marzo de 2013, al día siguiente de que Bergoglio apareciera en el balcón de la basílica de San Pedro anunciando que sus hermanos cardenales habían incurrido en la extravagancia de designar a un papa llegado del fin del mundo, un diario gratuito colombiano tituló a toda página: “Argentino, pero modesto”.

Un titular imbatible. ¿Es también veraz? ¿Es Bergoglio un argentino modesto? ¿Cabe el papa en ese oxímoron genial?»



RANDOM HOUSE



### EL ESCRITOR

Quien cuenta esta historia es un escritor que hace mucho tiempo cambió la fe por la razón y la literatura. Eso, le advierte al representante del Vaticano que va a buscarlo, lo convierte en un «tipo peligroso», quizá la persona menos indicada para que la Santa Sede le abra sus puertas y le conceda la oportunidad de hablar con quien quiera. O así quiere pensarlo él, mientras que su esposa, más suspicaz, le insinúa que el verdadero peligro lo corre él, embarcándose en una aventura de la cual tal vez regrese transformado en un soldado de Bergoglio. Entre la curiosidad por entrar en el corazón mismo de una institución de inmensa influencia, y el temor de terminar contribuyendo a blanquearla, lo que lleva a Cercas a aceptar la propuesta es una pregunta indefectiblemente abierta que tiene una dimensión universal y, a la vez, está ligada a lo más íntimo, a los lazos de familia y la necesidad de llevar un mensaje tranquilizador a una madre a la que se le agota la memoria y la vida.

«Soy ateo. Soy anticlerical. Soy un laicista militante, un racionalista contumaz, un impío riguroso. Pero aquí me tienen, volando en dirección a Mongolia con el anciano vicario de Cristo en la Tierra, dispuesto a interrogarle sobre la resurrección de la carne y la vida eterna. Para eso me he embarcado en este avión: para preguntarle al papa Francisco si mi madre verá a mi padre más allá de la muerte, y para llevarle a mi madre su respuesta. He aquí un loco sin Dios persiguiendo al loco de Dios hasta el fin del mundo».

### LORENZO FAZZINI

Responsable de la editorial de la Santa Sede, Lorenzo Fazzini llega hasta Javier Cercas con una peculiar propuesta del Dicasterio para la Comunicación. Hombre de cuerpo grande, casi un oso, y apetito voraz, Fazzini actúa como cicerone en Roma y acompañante del escritor durante el viaje a Mongolia, además de ser el encargado de organizar una serie de encuentros con religiosos y laicos que ocupan cargos en el Vaticano.

«—¿Sabes una cosa que he aprendido de este papa? —Fazzini cambia de tema sin previo aviso, mientras termina de mondar una naranja—. Que no ser creyente no es pecado.

—¿Eso significa que yo no voy a condenarme?

—No, Javier, tú vas a condenarte seguro. —Antes de engullir dos gajos de golpe, parece dudar un instante, pasado el cual señala mi libreta—. Bueno, depende de cómo me trates en tu libro... —Se mete los dos gajos en la boca—. Hablo en serio: antes, los creyentes pensábamos que los no creyentes os condenabais por el simple hecho de no creer. ¿Te das cuenta del giro tremendo que ha dado esto?»



RANDOM HOUSE

**ANDREA TORNIELLI**

El director editorial del Dicasterio para la Comunicación es un vaticanista curtido con más de sesenta libros de temática religiosa publicados. Al Dicasterio llegó de la mano de Paolo Ruffini y el propio papa, con quien entabló relación durante el cónclave que elige a Benedicto XVI, momento en que el periodista le obsequió uno de sus libros al cardenal Bergoglio. Las conversaciones con Andrea Tornielli no solo ayudan a Cercas a conocer el funcionamiento de la multilingüe red de medios vaticanos, sino que le brindan pistas acerca de un viaje que suscita más expectativas políticas que religiosas entre los periodistas que acompañan a la comitiva. Tornielli es también una figura clave a la hora de que el escritor consiga que el papa le conceda una breve charla a solas para formular una pregunta que, como le dice este periodista experto, nadie hace.

«Que es lo que estamos haciendo Fazzini y yo en medio de un montón de vaticanistas impacientes: esperar juntos a que Francisco suba al avión y partamos hacia Mongolia. Aún no lo ha hecho cuando Tornielli aparece junto a mí, de pie en el pasillo, con su pelo níveo, su bronceado caribeño y su pasión intacta. Nos saludamos, le hablo de China, le digo que a los vaticanistas parece interesarles mucho más que Mongolia y reconozco que, hasta la víspera, cuando conversé con Lucio Brunelli, yo no me había percatado de la vertiente china del viaje. Tornielli niega con la cabeza.

—Se equivocan —asegura, refiriéndose a los vaticanistas. Se ha inclinado para hablarme al oído—. Éste no es un viaje geopolítico: es un viaje pastoral. Sí, claro, mañana el titular de algunos medios será el telegrama que el papa mande al Gobierno chino cuando sobrevolemos su país, como se lo mandará a todos los Gobiernos de los países que sobrevolemos. Un saludo protocolario, lo hace siempre. Pero te aseguro una cosa: el papa no va a Mongolia porque no puede ir a China. Va a Mongolia porque quiere ir a Mongolia: para abrazar a los misioneros, para apoyar a una Iglesia naciente y periférica... En fin, ayer hablamos de esas cosas, ¿no? Te diré más, una primicia: a China no se la menciona ni una sola vez en ninguno de sus discursos. Ni una sola. No digo que los periodistas no vayan a sacarle el tema, ¿eh? Pero eso ya no es cosa del papa...».

**PAOLO RUFFINI**

Tras la idea de abrirle las puertas del Vaticano a un escritor, además de Andrea Tornielli, está Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación. Periodista de gran prestigio y larga experiencia dirigiendo canales televisivos, desde Rai3 hasta TV2000, Ruffini es el primer laico que preside un Dicasterio, puesto que, en uno de sus tantos gestos inauditos, el papa Francisco le ofreció



RANDOM HOUSE

directamente a él. Hombre de hablar pausado y figura delgada, el prefecto, como todos, da su propia versión de Bergoglio y su papado, al mismo tiempo que echa por tierra unas cuantas leyendas cuando introduce a Cercas en la red de medios de una institución que, en muchos aspectos, se parece a cualquier otra, lo cual no deja de ser un tanto decepcionante para un escritor que llegó movido por la curiosidad y alguna oscura fantasía de clérigos blasfemos, catacumbas en penumbras, ritos satánicos, orgías y misas negras.

«—Exacto. Cuando llegas aquí dejas de pensar como un italiano y piensas como algo mucho más amplio. Lo cual es maravilloso.

Dado que Ruffini mantiene un trato asiduo con el papa, le pregunto qué opina de él como persona. El prefecto se acaricia los labios con una mano pensativa, titubea, dice:

—Es una persona fascinante. Profética.

—¿Profética?

—Sí. Cada vez que hablo con él tengo la impresión de que es un hombre que piensa por delante de los demás. Él ve las cosas de una manera muy compleja, haciéndose cargo de los matices, los dobleces, los claroscuros. Aunque no pretende tenerlo todo claro... Por otra parte, es al mismo tiempo un hombre tierno y duro, un hombre que sabe ser misericordioso y acogedor, pero también severo y exigente».

### LUCIO BRUNELLI

Vaticanista jubilado, Lucio Brunelli es, según Fazzini, uno de los contados amigos personales del papa en Roma. Con un pasado de militancia en la izquierda radical y momentos de pérdida de la fe durante su juventud, Brunelli entabló relación con Bergoglio a comienzos de los años dos mil, cuando éste era cardenal y él, un vaticanista sumamente intrigado por la labor y la actitud del religioso porteño. Ahora, para el periodista retirado, Francisco es el papa, pero también, un sacerdote amigo con quien hablar de las cosas más íntimas. En compañía de este hombre que desprende decencia y bondad, Cercas se siente tan a gusto que estaría dispuesto, incluso, a desvelarle su secreto: la respuesta que el loco de Dios le da camino a Mongolia.

«Aprovecho para preguntarle a Brunelli dónde le sorprendió la elección de Francisco. Una sonrisa resplandeciente le ilumina el rostro mientras blande en el puño derecho un micrófono imaginario.

—Delante de las cámaras de Rai2 —contesta—. En directo, subido a una estructura metálica en la plaza de San Pedro y mirando al balcón de la basílica.



RANDOM HOUSE

—¿Y no sabías que lo habían nombrado a él?

—¡No lo sabía nadie...! Y cuando se asoma el cardenal y anuncia “Bergoglio” —suelta otra carcajada—, tapé el micrófono, pegué un salto y grité: “¡Viva!”.

Ninguno de sus colegas conocía al nuevo pontífice, rememora, y, como él acababa de filmar un pequeño reportaje donde lo presentaba como un papa posible, todos lo acosaron a preguntas.

—Fue muy emocionante —sigue recordando—. Y luego, al cabo de dos días, recibí una llamada suya.

—¿No le habías llamado tú antes?

—No. No sabía adónde llamarle, Bergoglio ni siquiera tiene teléfono móvil, nunca lo ha tenido. Además, para mí era impensable hablar en aquel momento con él, era el papa, cómo iba a llamarlo, lo entiendes, ¿no?... Y entonces, un par de días después del nombramiento, recibí su llamada. Yo estaba en la redacción de la tele, preparando una noticia, cuando oí su voz al teléfono. Lo primero que hizo fue reñirme: “Pero ¿qué pasa, Lucio, siempre tienes el teléfono ocupado, o qué? ¿Sabes cuánto hace que intento hablar contigo?”. Yo era incapaz de decir nada, balbuceaba, la verdad es que no creía que volviera a llamarme, era mi amigo, claro, pero ahora era el papa... Además, un papa no telefoneaba a nadie, Francisco lo ha vuelto más o menos normal, pero entonces...».

### EL PADRE ERNESTO

Entre los misioneros que el escritor conoce en Ulán Bator, está el padre Ernesto, un religioso que pertenece a la congregación misionera La Consolata y lleva veinte años viviendo en Mongolia. Inspirado por el ejemplo de un tío que se dedicó a levantar escuelas, hospitales e iglesias en Tanzania, este italiano de setenta y dos años quiso seguir el mismo camino y, tras estudiar teología y filosofía en el Missionary Institute of London, se marchó a África, regresó a Italia y, a punto de ser enviado una vez más a la República Democrática del Congo, decidió unirse, en una suerte de arrebatado quijotesco, a una expedición que iba a Mongolia, un país del que no sabía nada. Lleno de energía, de humor y de humildad, el padre Ernesto conduce su coche viejo, la melena blanca al viento, por el perpetuo atasco que son las calles de Ulán Bator mientras guía a Cercas en un mundo donde la Iglesia es una ONG, existen figuras subversivas como el padre Giovanni, misionero en China, y como dice el cardenal Marengo, el principal soldado de Bergoglio en Mongolia, el Evangelio no se predica: debe susurrarse. Junto a él, el escritor descubre que, tal vez, la solución a los problemas de la Iglesia es que todos los cristianos sean misioneros, tomando ejemplo de este hombre por el que Cercas acaba sintiendo una inmensa admiración y gratitud.



RANDOM HOUSE

«Nadie conoce como él las asperezas de la vida de un misionero en Mongolia. No se trata solo del clima: Ulán Bator es la capital más fría del mundo, con inviernos de cuarenta grados bajo cero que acaban resquebrajando hasta la salud más sólida; se trata, también o sobre todo, de la soledad, de la lejanía, de las dificultades para acoplarse a una cultura tan distinta, de la falta de porosidad al cristianismo de un país que no solo lo ignora casi del todo, sino que está acorazado contra a él por religiones milenarias, como el budismo o el chamanismo, hondamente enraizadas en la cosmovisión mongola. Todo esto explica el tráfico asiduo de misioneros que, enfermos, exhaustos o víctimas del abatimiento, abandonan el país con la certeza de haber sido derrotados por sus inclemencias y la seguridad desconsolada de que los templos vacíos donde han predicado jamás se llenarán porque Cristo no está hecho para el corazón de los mongoles. Cualquiera misionero se consideraría un fracasado si, en veinte años de evangelización, hubiera bautizado a menos de veinte fieles; cualquiera salvo el padre Ernesto, que, tal vez porque conoce Mongolia como pocos, y porque su fe lo vacunó contra el desaliento, ha bautizado a dieciocho y se considera un triunfador».

#### LA MADRE

Cuando a Javier Cercas lo contactan desde el Vaticano para hacerle una peculiar propuesta, su madre tiene noventa y dos años y padece Alzheimer. Para el hijo ateo, poder hablar con el papa se convierte, inmediatamente, en una oportunidad para preguntar algo en nombre de su madre: si ella, una devota católica, va a poder reencontrarse en el más allá con el marido, ya fallecido, del que se enamoró profundamente en la adolescencia. Ella cree que así será, pero un mensaje del papa, piensa el hijo, podría traer sosiego a una mujer que está llegando al final de una larga vida.

«Tras la muerte de mi padre, mi madre estuvo un tiempo fuera de combate, o simplemente fuera de la realidad: parecía una niña o una loca extraviada en un bosque a oscuras. No hacía más que repetir un razonamiento sin sentido.

—Yo entiendo que papá se haya muerto —decía, en un tono fatalista que viraba hacia un tono reprimido de rebelión luciferina cuando añadía—: Lo que no puedo entender de ninguna manera es que yo no vaya a volver a verle».



RANDOM HOUSE

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Unas semanas después de que un representante de la editorial del Vaticano vaya a buscarlo para hacerle una insólita propuesta, Javier Cercas asiste a una recepción en la Capilla Sixtina. Es entonces cuando, a punto de embarcarse en un proyecto literario que, para él, tiene una parte de privilegio y otra de peligrosa aventura, decide que si escribe una obra debe hacer «un libro distinto, tan extravagante como fuera posible, una mezcla de crónica y ensayo y biografía y autobiografía, un experimento friki, un cajón de sastre». ¿De dónde surge esta necesidad de combinar diferentes géneros narrativos y hacer un libro distinto, incluso friki? ¿Cómo definiríais la obra? Pensando en esta obra, y en otras que ha escrito Cercas anteriormente, ¿qué nos dice el autor respecto a la novela en tanto género? ¿Qué la caracteriza?
2. Cuando Lorenzo Fazzini le hace la propuesta a Cercas en el Salone del Libro de Turín, la primera reacción del escritor es decir «¿Se han vuelto ustedes locos o qué?». No es, por supuesto, la única mención a la locura en una obra narrada por un loco sin Dios que va tras los pasos del papa que toma su nombre de Francisco, el loco de Dios. ¿Qué lugar ocupa la locura en la obra? ¿Cómo se representa? ¿A qué está ligada? ¿Y a qué se opone?
3. Toda novela, escribió Cercas en un artículo, es la formulación de una pregunta. Ante la oportunidad de poder conversar con el papa, lo que lleva al loco sin Dios al interior del Vaticano es una pregunta sobre la resurrección de la carne y el misterio de la vida eterna. ¿Por qué se pregunta acerca de la trascendencia y el ansia de inmortalidad? ¿Qué lo motiva a indagar en una creencia que está en los fundamentos del cristianismo? ¿Y qué respuestas encuentra?
4. Frente a una madre que cree que, una vez muerta, podrá reencontrarse en el más allá con el marido del que estuvo toda una vida enamorada, el narrador de esta obra es un hombre que perdió la fe en la adolescencia. ¿Qué supone, para él, vivir sin fe? ¿Qué lo diferencia de su madre? A falta de religión, ¿con qué sustituye la fe?



RANDOM HOUSE



5. La pérdida de la fe en la adolescencia está estrechamente ligada al descubrimiento de la literatura. Además de la pérdida de la fe, ¿a qué vivencias está ligada la literatura? ¿De la obra se desprende la idea de que la literatura cumple una función? ¿Cuál es entonces su papel en nuestras vidas?
6. En conversación con diferentes figuras vinculadas a Jorge Bergoglio, el narrador se adentra en la dimensión religiosa, y también política, de un papado, a ojos de muchos, diferente. ¿Cuáles son los términos y valores que definen al papado de Francisco? ¿Diríais que el papado de Francisco es una pequeña revolución en el seno de la Iglesia? ¿O se trata, más bien, de un período de transición?
7. A partir de las conversaciones que el narrador tiene con figuras como el padre Spadaro, el cardenal Tolentino o el cardenal «Tucho» Fernández, entre otros personajes, ¿cómo se definen la razón y la fe? ¿Son conceptos opuestos o el límite entre ellos es más resbaladizo de lo que cabe suponer?
8. Entre los temas que salen en las diversas entrevistas que Cercas tiene en el Vaticano, están tanto la cuestión del celibato como los casos de abuso sexual. Según algunas voces, no hay conexión entre estas dos cuestiones y los casos se podrían atribuir, más bien, a un abuso de poder. ¿Qué opináis de esta explicación? ¿Pensáis que los religiosos que aparecen en la obra encaran de una manera apropiada la cuestión de los abusos?
9. Javier Cercas tiene la oportunidad de entrar en el Vaticano y entrevistarse con mucha gente que trabaja allí, tanto religiosos como laicos. Roma, sin embargo, es la primera escala de un viaje que lo lleva hasta Ulán Bator, a la periferia misma del cristianismo. ¿Qué realidad se encuentra en Mongolia? ¿En qué difiere la comunidad católica de Mongolia respecto a la europea? ¿Cómo es la vivencia del cristianismo en un lugar donde los católicos son una minoría?



10. De la mano de figuras como el padre Ernesto o el padre Giovanni, el narrador se sumerge en la realidad de los misioneros que llevan adelante proyectos sociales en un mundo donde son una minoría y el evangelio debe susurrarse. ¿Qué descubre al lado de estos hombres y mujeres que han ido a parar a un país con 1.500 católicos? ¿Cómo se vinculan los misioneros con la Iglesia y el poder papal? ¿Por qué el narrador afirma que los problemas de la Iglesia se solucionarían si todos los religiosos fueran misioneros? ¿Estáis de acuerdo con él?
11. Desde un misionero que conduce por las caóticas calles de Ulán Bator con la melena al viento hasta un inquisidor que explica la gracia divina citando un poema erótico, pasando por un cura con aspecto de forajido de western, la Iglesia a la que accede Cercas se parece poco a aquella que describen la literatura y las leyendas populares. ¿Cómo es, entonces, la Iglesia que conoce? ¿Qué creéis que es lo que más lo sorprende?
12. El misterio de la resurrección de la carne está en el centro de una novela que aborda, a la vez, otro enigma: ¿cuál es el secreto de Jorge Bergoglio? A partir de los testimonios que recoge y todo lo que escucha y ve durante su estadía en el Vaticano y el viaje a Mongolia, ¿qué conclusiones saca Cercas respecto a Bergoglio? ¿Cómo queda retratado el papa? ¿Es una figura poliédrica, con más de un secreto, o se trata de un hombre corriente, con las contradicciones que todos tenemos?
13. Viajar a Mongolia, un país que cuenta con solo 1.500 católicos, puede parecer una excentricidad por parte de un papa. Sin embargo, como se cuenta en la obra, para el papa Francisco ir hacia lugares periféricos es la norma. ¿Por qué este papa le concede tanta importancia a la periferia? ¿A qué responde su interés en estos países? ¿Tiene que ver con cuestiones políticas, religiosas o una combinación sutil de ambas?
14. Según el papa, hay que viajar a la periferia para ver el mundo desde allí. ¿Qué sucede cuando la religión y la Iglesia en tanto institución se miran desde Mongolia? ¿Cuál es el lugar que hoy ocupa la religión en Occidente y cuál es el que ocupa en Asia?



15. De Turín a Roma y de allí a Ulán Bator, Javier Cercas emprende una pesquisa extraordinaria que lo lleva, entre otras cosas, a poder formularle su pregunta al papa. ¿Cuál es el impacto que esta aventura tiene en él? ¿Pensáis que la experiencia de acceder al Vaticano lo hace cambiar de opinión respecto a la religión y a la Iglesia? Y a vosotros, ¿el libro os ha hecho mirar al Vaticano y a la religión desde otra perspectiva?



RANDOM HOUSE

## EL AUTOR



© Raúl Cercas

**JAVIER CERCAS** (Ibahernando, Cáceres, 1962) es profesor de literatura española en la Universidad de Gerona, Honorary Fellow de la Universidad de Oxford y profesor honorario de la Universidad Diego Portales, en Chile. Traducida a más de treinta lenguas, su obra consta de las siguientes novelas: *El móvil*, *El inquilino*, *El vientre de la ballena*, *Soldados de Salamina* (The Independent Foreign Fiction Prize, Premio Grinzane-Cavour, Premio de la Crítica de Chile, Premio Ciudad de Barcelona, Premi Llibreter, Premio Salambó, entre otros), *La velocidad de la luz* (Athens Prize for Literatura,

Premio Arzobispo Juan de San Clemente, Premio Fernando Lara, ex aequo), *Anatomía de un instante* (Premio Nacional de Narrativa, Premio Internacional Terenci Moix, Premio Mondello Città di Palermo, Prix Jean Moner, Premio Radovan Galonja), *Las leyes de la frontera* (Prix Méditerranée Étranger, Premio Correntes d'Escritas, Premio Mandarache), *El impostor* (Prix du Libre Européen, Premio Internazionale Isola D'Elba, Premio Internazionale Ceppo di Pistoia, Premio Arzobispo Juan de San Clemente, Premio Taofen a la mejor novela extranjera publicada en China), *El monarca de las*



RANDOM HOUSE

*sombras* (Prix Malraux), *Terra Alta* (Premio Planeta y Dagger Prize), *Independencia* y *El castillo de Barbazul* (Premio Internazionale NordSud). También ha publicado libros misceláneos —*Una buena temporada*, *Relatos reales*, *La verdad de Agamenón*, *Formas de ocultarse*, *No callar* y *La aventura de escribir*— y ensayos: *La obra literaria de Gonzalo Suárez* y *El punto ciego*. Ha recibido además diversos premios de ensayo y de periodismo, como el Francesco de Sanctis,

en Italia, o el Joaquín Romero Murube y el Francisco Cerecedo, en España, así como diversos reconocimientos a toda su carrera, entre ellos el Premio EÑE, en España, el Prix Ulysse o el Prix Dialogo, en Francia, o el Premio Internazionale del Salone del Libro di Torino, el Premio Friuladria, el Premio Internazionale Città di Vigevano o el Premio Sicilia, todos ellos en Italia, así como el International Literary Flame Award en Montenegro.



RANDOM HOUSE

## DECLARACIONES DEL AUTOR

---

«La literatura no está al margen de la vida, sino que forma parte. No está al margen de la política ni de nada. No es un adorno. Voy en contra de esta idea».

«El libro es una mezcla de muchas cosas, estructurada como una novela, pero sin ficción. Me gusta concebir la novela como un banquete con muchos platos. Eso es el corazón de la novela. Si lees el *Quijote* te das cuenta de su versatilidad y eso es la novela. Puede alimentarse de todo».

«Yo escribo thrillers y en esta novela también hay un thriller con un tipo real que es Bergoglio. Y además está el mayor misterio posible: la resurrección de la carne y la vida eterna, ¡y confrontado con Francisco! Eso es el nudo para mí. Es mi libro más loco y arriesgado. Francisco era un poco la excusa, está en el centro del libro, pero lo que yo quería era entrar en el Vaticano, una institución que ha sobrevivido dos mil años. El libro se pregunta qué hacemos con nuestra espiritualidad, qué hacemos con nuestra tradición religiosa. Benedetto Croce, que era ateo como yo, decía “todos somos cristianos” porque todos venimos de ahí: los de izquierdas, los de derechas, los medio pensionistas, todos en Occidente somos hijos de esa tradición. ¿Qué hacemos con ello?».

«Una de las cosas que ha ocurrido con este Papa es que, si como arzobispo no concedía entrevistas, ahora concede demasiadas. Hay decenas de libros sobre el Papa. Pero me interesaba más la visión que los demás tienen de él. Siempre hay un retrato del personaje pero es poliédrico. Como en *Ciudadano Kane*. He hablado con cardenales, con prefectos, con misioneros, he viajado con él a Mongolia, con quienes lo rodean».

«Antes de ponerme a escribir este libro, yo había trabajado ya sobre un aspecto del tema: hay un mundo cada vez más laico y otro mundo, el musulmán, donde la religión tiene un peso enorme y manifestaciones muy especiales que no solo afectan al mundo árabe, sino a todos nosotros. Por ejemplo, el islamismo. Es una manifestación perversa. Eso me ha interesado mucho. Es un fenómeno muy próximo a nosotros. Convivimos todavía con una visión muy dura de lo religioso. Francisco representa una visión de la religión que es compatible con una sociedad laica. Pero hay visiones muy distintas. Algunas muy totalitarias».

(Noviembre, 2024. Entrevistado por Susana Reinoso. *Clarín*)



RANDOM HOUSE



«La inutilidad de la literatura, una provocación lanzada por algunos de nuestros héroes literarios al inicio de la modernidad, una forma de epatar a la burguesía de su época, a la que consideraban con toda la razón de un pragmatismo repulsivo. Pero ¿qué idiotez es esa? ¿Flaubert dedicaba su vida a algo que le parecía inútil? La literatura es antes que nada un placer. Pero también es una forma de conocimiento. Si hay algo más útil que el placer y el conocimiento, yo no lo conozco».

«Lo mejor que le podría pasar a la literatura es que vuelva a ser popular, relevante, capaz de decir cosas importantes a la gente. Estoy a favor de la popularidad de la literatura, no de la literatura popular».

«Si la posmodernidad consiste en superar algunas supersticiones de la modernidad, soy posmoderno. Si es, como se entendió una cierta época, interpretar la literatura solo como juego, no me considero posmoderno. La literatura es un juego, pero en el que nos lo jugamos todo, personal y colectivamente».

(Octubre, 2022. Entrevistado por Daniel Gascón. *Ethic*)

«Para mí, la literatura fue una especie de sustituto, de sucedáneo de la religión. Busqué en la literatura las certezas que me había proporcionado hasta entonces la religión, lo cual es absurdo porque la literatura no proporciona certezas. La literatura sólo proporciona más dudas, todavía más preguntas, ambigüedades, contradicciones —pero cuando lo descubrí era demasiado tarde».

«La literatura, en cierto modo, se ha convertido en mi patria. En el lugar en el que yo me reconozco, esa es la realidad. No es que me haya permitido volver; digamos que pertenezco a los dos lugares. A mí no me gusta que me pregunten si me siento español, catalán o extremeño. Yo me siento todas esas cosas —y algunas más también».

«Los escritores somos bestias carroñeras, lo que es bueno para la vida es malo para la literatura, y lo que es bueno para la literatura es malo para la vida. En un mundo feliz no habría literatura, no habría novelas, poesía tal vez, poca y malísima, pero novelas seguro que no. Los escritores nos alimentamos de lo malo: de las crisis, del dolor, del desarraigo. En el mejor de los casos, los mejores escritores son como los alquimistas que querían transformar el hierro en oro. Pues los mejores de nosotros, transforman el dolor, la tristeza, la desdicha, en belleza y sentido».

«Hay una frase de Cesare Pavese, que me gusta mucho. Decía, la literatura es una defensa contra las ofensas de la vida. De nuevo, si uno es feliz, si está en el sitio que le corresponde, si lleva una vida armónica, difícilmente se va a dedicar a escribir. Nos dedicamos a



RANDOM HOUSE

escribir porque no estamos bien con el mundo, porque no nos gusta como son las cosas, estamos a disgusto en el mundo, algo no encaja, no encajamos en ese mundo. Entonces el desarraigo es precisamente eso, es una forma de no encajar, es una forma de tú sabes que no estás en tu sitio y la literatura te permite agarrarte a un lugar seguro. Se convierte, de algún modo también, en una patria. Te permite defenderte contra la ofensa que es sentirte fuera, sentirte desarraigado, sentir que no perteneces al lugar en el que vives, que no encuentras tu lugar en el mundo. La literatura se convierte en ese lugar del mundo, o al menos en el instrumento para encontrar ese lugar en el mundo».

(Julio, 2022. Entrevistado por Florent Zemmouche. *El Grand Continent*)



RANDOM HOUSE

# LA CRÍTICA HA DICHO

## SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

«Uno de los mejores escritores de nuestra lengua».

Mario Vargas Llosa, *El País*

«El más grande escritor contemporáneo español».

Yann Perreau, *Les Inrockuptibles*

«Probablemente el más grande novelista español vivo».

Duncan Wheeler, *The White Review*

«El mejor escritor vivo».

Aldo Cazullo, *Il Corriere della Sera*

«Ha contribuido como muy pocos escritores de cualquier lengua a transformar la literatura actual».

Jordi Gracia, *El País*

«Uno de los más grandes escritores españoles del último medio siglo».

*El Confidencial*

«Cercas es el escritor más original de su generación. Y quizá no solo de la suya».

Marco Cicala, *La Repubblica*

